



A partir del siglo XVIII da comienzo la expansión internacional del ganado merino español.

## La universalidad del ganado merino (V)

V. Heras. Periodista

**E**l prestigio y calidad de la lana española hizo que muchos países pusieran sus ojos y sus intenciones en nuestra raza merina, aprovechando cuantas oportunidades se presentaron para extraer ejemplares de las cabañas hispanas y poder formar así nuevos rebaños en tierras foráneas.

En realidad, esta expansión internacional de nuestros merinos no da comienzo hasta el siglo XVIII, cuando España ya había perdido buena parte del monopolio lanero y vislumbraba próximo el ocaso de la Mesta.

Hasta entonces, se puede decir que la salida de nuestros merinos al exterior no había sido muy significativa, ya que los lotes que en calidad de donativo concedieron las casas reinantes y los efectivos que salieron en las primeras expediciones colombinas, fueron poco numerosos.

De todas formas, esta fase inicial de la expansión del merino es difícil de historiar, por cuanto no existe la documentación precisa, y porque en algunos casos (como Fran-

cia y Portugal) la teórica delimitación de las fronteras geográficas permitía a los rebaños aprovechar los pastos de las zonas limítrofes de ambos países.

Se tiene conocimiento, no obstante, de que durante el reinado de Eduardo IV, Inglaterra efectuó algunas importaciones de merino español, que fueron compensadas con envíos de ovejas "cotwold" de origen británico. Con muchos cuidados los ingleses lograron mantener la pureza de estos merinos importados, mientras la falta de interés de los españoles hizo que las ovejas "cotwold" se perdieran por degeneración.

En cuanto a las expediciones colombinas hay que señalar que en septiembre de 1493, coincidiendo con el segundo viaje de Colón al nuevo continente, fueron enviados algunos lotes de merino y de churro. Mientras los primeros fracasaron estrepitosamente, por la desfavorable aclimatación, (y a pesar de los esfuerzos de la propia Mesta que

llegó a organizar una sociedad para el desarrollo del merino en América), los segundos prosperaron notablemente, dando lugar a lo que más tarde sería la raza "criolla".

En cualquier caso, y aún contando con algunas fugas clandestinas y el lógico contrabando fronterizo, se puede decir que la extracción de animales de las cabañas españolas fue escasa en esta época y hasta los umbrales del siglo XVIII, en que se organiza ya legalmente la difusión del merino por todo el mundo.



Suecia fue el primer país en conseguir una partida de merinos españoles.

### SUECIA

El primer país en conseguir una partida de merinos españoles para formar la base de su propia cabaña fue Suecia en 1715.

A decir verdad, los diferentes estudiosos de estos temas no se ponen de acuerdo respecto a la salida de los primeros merinos hacia esta país, ya que mientras Klein sitúa el establecimiento de rebaños en Suecia en 1720, Lasteyrie ("Histoire de l'introduction des moutons à laine fine d'Espagne") lo hace en 1723.

En cualquier caso parece probado que fue por intermediación de Alstromer, como llegó este núcleo de merinos al país nórdico hacia 1725, con el claro objetivo de servir de base para la instalación de una escuela especial para pastores, que se crearía finalmente en 1739 bajo la tutela del Estado sueco.

### ALEMANIA

Cronológicamente, Alemania es el segundo país que se interesa por nuestro merino, y en 1765 se produce la primera exportación de ganado auspiciada por Carlos III, en favor del príncipe Xavier, Gran Elector de Sajonia.

Sobre el número de cabezas de esta primera exportación se barajan varias cifras, sostenidas por tres hipótesis diferentes. La primera asegura que el total de animales exportados fue de 220 cabezas (92 carneros y 128 ovejas) que procedían en su totalidad de la cabaña de El Escorial, propiedad, como se sabe, de la Corona.

La segunda dice que estos envíos consistieron en 100 moruecos y 200 ovejas, seleccionadas de las mejores cabañas, aunque sin especificar nombre alguno.

La tercera, comenta que las exportaciones con destino a tierras germanas consistieron en 102 machos y 129 hembras.

Cifras al margen, puesto que las diferencias no son tan considerables, lo cierto es que este núcleo de merino fue

conducido a Stolpen, en Dresde, donde se formó un rebaño que más tarde daría origen al célebre "merino Electoral".

En cualquier caso, los resultados fueron tan admirables que los sajones insistieron de nuevo en sus deseos de importar merinos españoles, lográndolo en 1778, 1786 y 1811 respectivamente; en este último caso procedentes —según parece— de las cabañas de Infantado y Campo Alanje (Negrete).

A partir de estos efectivos, y de otros que llegaron por vías menos diáfanas, Alemania conseguiría formar una gran cabaña de merino sajón (también llamado Electoral o de Sajonia), cuyas lanas pronto entraron en competencia con las españolas merced a una mejor relación precio/calidad en los mercados exteriores.

En la actualidad, el merino "Landschaf" (obtenido por cruzamiento) y el merino "Fleischschaf" (de aptitudes fundamentalmente carniceras) siguen siendo las razas más importantes dentro del censo de ovino germano, habiendo contribuido de manera eficaz a la mejora del ganado lanar centroeuropeo.

### HUNGRÍA

El tercer país en introducir en su ganadería ovina sangre de merino mediante importaciones es Hungría, o mejor dicho el Imperio Austro-Húngaro. Efectivamente hacia 1775, y por gestión directa de la emperatriz María Teresa de Austria, se lograron contratar unas partidas que en total sumaban 300 animales de procedencia Campo Alanje, es decir Negrete. Este núcleo de merino salió de Alicante vía Trieste, para más tarde ubicarse definitivamente en Mercopail (Mercopolj), Croacia, donde quedaría formada la cabaña imperial, que unos años más tarde contribuiría a la formación de otros nueve centros más, merced a su gran desarrollo. Posteriormente, varios ganaderos húngaros adquirirían a título particular diversos lotes de merino, dándose la circunstancia de que fueron instruidos en el manejo de esta raza por pastores españoles.

### FRANCIA

La implantación del merino en Francia resulta bastante confusa en sus inicios, puesto que el tránsito del ganado entre las zonas fronterizas era práctica normal, y porque territorios como el Rosellón, hoy francés, pertenecieron en otros tiempos a la Corona española.

En cualquier caso, parece que la instalación del merino en territorio galo se consolida tras sucesivas importaciones procedentes de España, y que realizan D'Etigny, M. de Pricce, M. de la Tour D'Aines, el Marqués de Barbancois, etc., a partir del año 1776.

Aunque los historiadores citan a Colbert como el pionero de la merinización de Francia, lo cierto es que los mayores impulsos parten del intendente Trudaine y del naturalista Da Ubentón, que realizaron sucesivas e importantes extracciones del merino español para llevarlas a su país.

Diez años más tarde (1786) se creaba el aprisco de Rambouillet, en la finca del mismo nombre, propiedad de Luis XVI, con un núcleo inicial del merino español facilitados por Carlos III, a la sazón primo del monarca que acabaría sus días guillotinado por la Revolución.

Según unos autores, este rebaño estaba compuesto por 42 carneros y 342 ovejas; según otros, el núcleo estaba formado por 334 ovejas, 42 carneros y 7 mansos conductores. La procedencia de estos efectivos merinos tampoco parece muy clara, ya que mientras unos sostienen el origen leonés, otros apuntan la posibilidad de que fueran extraídos de la cabaña segoviana, que es en definitiva desde donde partió el rebaño.

Efectivamente, a mediados de junio de 1786 el rebaño de referencia sale de Villacastín (Segovia), conducido por el ganadero Andrés Gil y cuatro ayudantes, que invierten en el recorrido casi cuatro meses, teniendo tan sólo 17 bajas a su llegada a Rambouillet.

A partir de este envío de merinos españoles, el interés de los galos se acrecienta hasta el punto de que en el Tratado de Basilea (22 de julio de 1795) se llega a incluir una cláusula que obligaba al aprovisionamiento de este tipo de ganado por parte de España.

Posteriormente, la invasión de España por tropas napoleónicas da oportunidad a los franceses de expoliar las mejores cabañas, produciéndose en esta época la salida de los mayores contingentes de ganado merino hacia Francia.

## CABO DE BUENA ESPERANZA

La implantación del merino en Sudáfrica constituye un paso de gigante para la expansión de esta raza por todo el mundo.

Al parecer, los primeros ejemplares salieron de Extremadura en 1782, hacia la colonia del Cabo, formando un lote de unos 400 animales de excelente calidad. Posteriormente, holandeses e ingleses aportarían efectivos del tipo Negrete y Electoral, sin olvidar la influencia que la estirpe Rambouillet llegó a tener también en estas latitudes.

Con estos ejemplares se empieza a formar la cabaña de merino sucláfrica, cuyo papel sería decisivo años más tarde en la expansión de la raza por el continente australiano.

Decisiva también fue la iniciativa del coronel Gordon, jefe de la guarnición holandesa del Cabo, a quien los historiadores atribuyen la implantación del merino sudafricano a partir de un minúsculo lote de los dos carneros y seis ovejas de origen Escorial que el monarca español Carlos IV había regalado anteriormente a los Reyes de Holanda.

## HOLANDA

Aunque la tradición de los Países Bajos está unida a la especie vacuna, el interés por el ovino merino también fue manifiesto, ya que la Holanda de aquella época tenía la primacía del comercio de paños y aspiraba, lógicamente, a ampliar su negocio a la lana.

En consecuencia, parece que en 1786 se efectúan los primeros envíos de España, mediante dos lotes que se asentarían en La Haya y Leiden respectivamente.

De todas formas, y como señalábamos anteriormente, parece que la formación del merino holandés se inicia a partir de esos 2 carneros y 6 ovejas que nuestro Carlos IV donó al rey Guillermo V de Holanda, y tras los cuales se formaría más tarde el primer rebaño de Sudáfrica.

## INGLATERRA

Aunque el asentamiento del merino en Gran Bretaña se produce en 1792, parece que con anterioridad ya habían salido algunos ejemplares mediante una donación que Alfonso XI hiciera a su suegro Enrique II.

Sin embargo, se habla de una primera partida de 11 carneros y 73 ovejas, que habría salido desde el puerto de Lisboa hasta Inglaterra implantándose en las tierras inglesas con escaso éxito, dado que al ser ganado de contrabando el grado de pureza era muy deficiente.

Igualmente pudieron entrar algunos lotes de merino de procedencia Campo Alanje (Negrete) ya que los marqueses del mismo nombre fueron embajadores de España ante la Corte Inglesa entre 1788 y 1790.

De lo que no cabe duda es que los mayores efectivos extraídos de las cabañas españolas corresponden a las donaciones del gobierno español en agradecimiento a la ayuda prestada por Gran Bretaña durante la Guerra de la Independencia.

En cualquier caso, y a pesar de la excelente sangre importada, el merino español no prosperó en la metrópoli, aunque sirvió para mejorar las razas ovinas de las numerosas colonias inglesas.

## ITALIA

Resulta difícil situar la aparición de los primeros merinos en Italia por cuanto la raza española era conocida hace siglos en aquellos territorios italianos que un día pertenecieron a la Corona española.

En 1433 ya se había llevado un contingente importante de merinos por parte de Alfonso de Aragón, y parece que las adquisiciones por parte de papas y reyes sólo fueron el comienzo de esa salida histórica que se sitúa en 1793, y según la cual el embajador en España, conde Granéire, a instancias del príncipe Maserano, trasladó al Piamonte un magnífico lote de merinos segovianos.

Prueba del auge del merino en Italia son las razas "gentil de Plugia" y "Sopravisana", que aunque no llegaron a la fama de las razas francesas o alemanas, son un fiel resultado de descendencia española.

## ESTADOS UNIDOS

La primera expedición de ganado merino a Norteamérica se realizó de forma particular por el entonces embajador en España, Coronel Humphrey, mediante el envío de un lote de 20 carneros y 60 ovejas de las cabañas Negrete e Infantado.

La excelente aclimatación de estos ejemplares en el Estado de Vermont, animó a una mayor extracción de ganado



**El verdadero milagro de la expansión del merino se produjo en Australia.**

español, por lo que aprovechando los buenos oficios del cónsul americano en Lisboa (Jarvis), se incrementaron las exportaciones.

La invasión napoleónica de España también fue aprovechada por los americanos para sacar de nuestro país efectivos merinos que según algunas fuentes llegaron a totalizar 15.000 cabezas.

A pesar del éxito del merino español, los criadores americanos se inclinaron posteriormente hacia los tipos Electoral y Rambouillet, formando tres ramas de tronco merino: Vermont, Delaine y Rambouillet americano.

## AUSTRALIA

El verdadero "milagro" de la expansión del merino se produjo en Australia, cuya cabaña hoy es la más numerosa del mundo. Aunque hay muchas teorías sobre el origen del merino australiano, en ocasiones ataviadas fantásticamente, parece que los primeros envíos se hicieron desde el Cabo de Buena Esperanza en 1782. Lo que sí es del todo cierto es que entre 1802 y 1827 salieron desde Extremadura, por el puerto de Lisboa, más de 7.000 cabezas de merino español, lo que a buen seguro supondría un espaldarazo importante para la consolidación de la raza en Australia.

Sin embargo, a medida que el censo de ovino australiano aumentaba, era introducido nuevo material genético de las estirpes Rambouillet, Electoral, Negrete, etc., que contribuiría de forma eficaz a la expansión del patrimonio ovino de estas tierras.

Con el hundimiento de los mercados laneros, los australianos se plantean una nueva orientación de sus efectivos ovinos buscando animales más grandes, de vellón más espeso (aunque menos fino), con lo que surgieron las estir-

pes "sudaustraliano" y "peppin", el primero con sangre Rambouillet, y el segundo con Electoral y más tarde Vermont. Los sucesivos cruces y selecciones de ganado de tronco merino depararían finalmente cuatro tipos de origen netamente australiano: Sudaustraliano, Peppin y similares, Tasmania y Victoria y, finalmente, Antiguo Tasmania.

## NUEVA ZELANDA

No se tienen antecedentes fijos de la introducción del merino en Nueva Zelanda, aunque por formar parte de Oceanía se supone que entrase al tiempo que en Australia o algo más tardíamente.

En cualquier caso, el mayor éxito del merino en estas tierras se produjo por los cruzamientos con la raza Lincoln, proporcionando unos animales fuertes de lana cruzada conocida como Corriedale, muy estimada en el mercado.

## DINAMARCA

A la vista del éxito alcanzado por el merino en Suecia, los daneses decidieron adquirir una partida de 300 ejemplares selectos, que fueron enviados en 1797, desde las cabañas de El Escorial, Guadalupe, Montarco, Infantado y El Paular a una finca real de Esseru, en las proximidades de Copenhague.

A pesar de los rigores del clima, parece que estos efectivos merinos se aclimataron perfectamente, formando la base de lo que más tarde sería la riqueza ovina más próspera.

## AMERICA DEL SUR

La extensión del ganado merino a Suramérica se inicia de forma regular con el primer núcleo de reproductores llevados desde España a finales del siglo XVIII, puesto que las expediciones colombinas fueron un fracaso como dijimos anteriormente.

Con posterioridad al merino español, fueron llegando partidas de los tipos Electoral, Negrete, Rambouillet, etc., y, más tardíamente, de Vermont y Merino australiano.

A partir de estos efectivos el ovino adquiere un gran desarrollo en los países de América del Sur, especialmente en Argentina y Uruguay, no sólo por los rebaños de tronco merino, sino por la expansión de otras razas foráneas y la potenciación de los cruzamientos con razas autóctonas.

A la vista de todo lo comentado se puede deducir que las apetencias por la raza merina española fueron claras por parte de la mayoría de países europeos, aunque la fortuna se aliase, básicamente, con Francia y Alemania, donde se lograron los magníficos Rambouillet y Merino Precoz y los extraordinarios Electoral y Negreti, respectivamente.

Pero este interés por nuestros merinos no se limitó a Europa, sino que de una u otra forma, la raza salió hacia otros continentes con lo que en la actualidad se encuentra repartida por todo el mundo.

Pero junto al manifiesto interés de la mayoría de los países por nuestra raza merina, no podemos omitir la dedicación y el esfuerzo de los ganaderos españoles por mejorar y promocionar el merino, ni la generosidad de nuestros reyes y gobernantes, que unas veces por largueza y otras por imperativos históricos hicieron que este patrimonio propio se universalizase.